

# La cerámica en las fiestas

Consolación GONZALEZ CASARRUBIOS

Al hablar de fiestas hay que tener en cuenta que son muchas las que el hombre celebra a lo largo del año y por diferentes motivos.

Estas fiestas pueden tener lugar al comienzo de las estaciones, al término de la cosecha en las zonas agrícolas o al regreso de los rebaños en las ganaderas, etc. También se celebran fiestas el día del Santo Patrón o conmemorando algún aniversario de tipo religioso o histórico.

En todas estas fiestas intervienen una serie de elementos muy variados, pero que a la vez se repiten con frecuencia. En ellos podemos citar bailes regionales, danzas, cantos, procesiones e instalaciones de puestos o "tenderetes" con un variado surtido de cosas entre los que podemos encontrar desde el clásico turrón hasta los más variados juguetes y objetos típicos de cada zona.

Hoy día estos puestos han perdido interés en cuanto a su contenido; en tiempos no lejanos era frecuente encontrar numerosos puestos con cacharros de cerámica, que los mismos artesanos que los realizaban iban de feria en feria exhibiendo su producción. En estos puestos se podía encontrar desde los más comunes cacharros para guisar, pasando por los juguetes hasta los graciosos botijos en que era frecuente encontrar la inscripción con la tan conocida frase "Recuerdo de ..." y a continuación el nombre del santuario, de la Virgen o del lugar en que se celebra la fiesta o romería. La costumbre de poner una inscripción recordando el lugar de donde procede o la persona para la que va destinada viene del siglo XVIII, época en que todo lo popular tiene gran importancia. En la actualidad esta costumbre continúa en uso, incluso debido al turismo abundan las piezas en las que figura el nombre del lugar de donde proceden.

Volviendo a los cacharros que se vendían en los puestos de las ferias o de las romerías había unas piezas que sólo se vendían ese día. Entre estas piezas debemos destacar los silbatos o pitos de Andujar y Mallorca, entre los juguetes, y como objetos decorativos, las llamadas "jarras grotescas" también de Andujar (Jaén).

Los silbatos de Andujar están hechos con barro modelado a mano totalmente. Van esmaltados o simplemente vidriados y con decoración polícroma, abundando el color azul.

Los silbatos de Mallorca llamados en lengua mallorquina "siurells" que quiere decir silbatos, están realizados totalmente a mano, como los de Andujar pero se diferencian de estos en que no van esmaltados ni vidriados. Una vez cocidos se introducen en un baño de cal y después se decoran con pinceladas rojo y verde o rojo y amarillo.

Las personas encargadas de realizar estos silbatos suelen ser las mujeres y los niños, éstos los hacen cuando están aprendiendo a trabajar el barro. Normalmente el hacerlos los niños y las mujeres es debido a que ganan menos que los hombres o a que están aprendiendo y por lo tanto hacen piezas más sencillas y que luego se venden muy baratas, en cambio los hombres se dedican a hacer piezas más rentables.

En cuanto a las formas en Andujar, encontramos el clásico toro con cuernos pronunciados, de tanta importancia en la historia y que nos viene de tiempos de los íberos. También hacen figuras de cuentos infantiles como Capercucita Roja y los más famosos de todos son unos jinetes a caballo que representan a los soldados españoles que ganaron la batalla de Bailén en 1808 al mando del general Castaños, derrotando a las tropas francesas.

Estas figurillas llevan en la parte de atrás el silbato y

se vendían en la Romería de la Virgen de la Cabeza, que tiene lugar a finales de abril. Ese día los niños disfrutaban haciendo sonar los silbatos o se los llevaban sus padres como recuerdo de la romería.

Pedro Castillo, hombre que se ha dedicado toda su vida al oficio de alfarero nos cuenta que antes las cofradías religiosas compraban un gran número de esos pitos que los encargaban con antelación a los alfareros para tirarlos el día de la romería, como si de caramelos se tratase. Aunque iban destinados al mundo infantil y no hay duda que se apresurarían a recogerlos, seguramente más de uno se rompería. Este dato nos demuestra el bajo precio que debían tener estos silbatos. Hoy día no se venden solo en la romería sino que los alfareros de Andujar los realizan durante todo el año, pero van destinados como objeto decorativo más que como juguete que era la finalidad que tenían no hace mucho.

Los "siurells" mallorquines también se vendían en las romerías y ferias populares de la isla. Baltasar Porcel dice que recuerda en su infancia, haber participado en la procesión de "Sa Beateta", la Beata Catalina Thomas, única persona, santificada por la iglesia, de la isla. Era una payesa del pueblo de Valldemosa que vivió en el siglo XVI. "En la citada procesión íbamos niños y niñas alrededor de la Beata, vestidos a la usanza popular, "siurell" al labio los niños, enfrascados en un disonante y vivaz con cierto, recorriendo las calles" (1).

Entre las romerías donde se vendían "siurells", una de las más conocidas es la de San Marçal o Marcelo, que se celebra el día 30 de junio en el Santuario, cercano a Sa Cabaneta. Hoy día también se siguen vendiendo estos "siurells" en algunas romerías populares, aunque han perdido mucho su carácter tradicional y popular y han pasado a formar parte del recuerdo para el turista o como objeto decorativo en las casas. En cambio han desaparecido del mundo infantil. Aun quedan alfareros que se dedican a la fabricación de siurells, los centros más importantes son Inca y Sa Cabaneta.

Hemos visto como los "siurells" se diferencian de los pitos de Andujar en la fabricación, ahora vamos a enumerar las formas que tienen estos siurells que varían algo de los andaluces.

En primer lugar encontramos el toro muy semejante al de Andujar después aparecen otras figuras que representan a hombres y mujeres oferentes, suelen estar de pie derecho, con algo entre las manos, como un pan, por ejemplo, entre otros presentes. Las mujeres llevan falda larga acampanada y en la cabeza un tocado. A veces los hombres aparecen a caballo. Todas estas figuras van sobre una peana o base de la que sale el silbato propiamente dicho. Se suelen hacer de diferentes tamaños,



"Siurells" de Mallorca. Mujeres oferentes

el más normal y tradicional es el de unos 15 cms. aunque también se hacen mayores.

Otro punto que debemos tratar es el origen o la procedencia de estos silbatos, tanto de los mallorquines como de los andaluces.

En algunas excavaciones arqueológicas han aparecido figurillas semejantes a nuestros silbatos. Estas figurillas, según algunos autores como Violant y Simorra, se podrían considerar como antiguos exvotos.

No es extraño que tuvieran este origen si pensamos la importancia que tenían los exvotos u ofrendas a las antiguas divinidades con el fin de alcanzar el favor deseado o como acción de gracia por el favor obtenido. Estos exvotos solían ser de cera, barro cocido, plata o incluso pequeños cuadritos.

Hoy día al entrar en algunas ermitas rurales las vemos abarrotadas de exvotos en cera o cuadritos relatando el milagro de una manera muy ingenua.

El citado autor opina que todas estas ofrendas votivas de promesa o de agradecimiento o de devoción, no son cosas de hoy ni de ayer, sino que por el contrario, son muy remotas, perpetuadas por la tradición. Exvotos análogos ofrecían a sus divinidades tanto los griegos como los íberos y los españoles medievales.

Los enfermos de la antigua Grecia —que seguían los tratamientos terapéuticos, farmacológicos y también sugestivos— en los templos dedicados a Asclepios, dios de la medicina; cuando salían curados dedicaban en testimonio de gratitud, entre otros exvotos, reproducciones en plata, oro o mármol de la parte enferma del cuerpo humano (2).

Dejemos ahora estos pueblos mediterráneos con sus claros precedentes de nuestras "presentales" y exvotos para trasladarnos al sur de la antigua Hispania. En esta zona, en los santuarios ibéricos de Sierra Morena, denominados de Despeñaperros y Castellar de Santisteban, encontraremos exvotos análogos a los actuales, modelados en barro cocido y bronce.

Teniendo en cuenta estos datos podríamos ver el origen de estos silbatos en los antiguos exvotos, que más tarde pasaron a ser juguetes, momento en el que se les pudo añadir el silbato propiamente dicho y después, es decir en la actualidad, a objeto decorativo.

En cuanto al origen de los siurells de Mallorca, también se pueden considerar como antiguos exvotos, aunque por sus formas nos recuerdan a las antiguas civilizaciones cretenses.

No todos los autores están de acuerdo sobre el origen de los siurells y hay varias teorías.

Maniat Castell en su obra "Los siurells mallorquines" se muestra partidario de encontrar su origen en tiempos de los árabes. Basa su origen en esta época por las excavaciones realizadas en la Alhambra de Granada en las que aparecieron figurillas si no similares al menos parecidas a las mallorquinas. Torres Balbás se basa en estas mismas excavaciones de la Alhambra para relacionarlos con los pitos de Andujar (3).

Este posible origen nosotros no lo vemos demasiado acertado ya que los árabes no eran muy partidarios de representar seres vivos y de ofrecerlos a sus dios. Mas bien cabría la posibilidad de pensar en un origen más remoto que viniese de las civilizaciones del Mediterráneo en cuanto a los siurells.

Antonio Mulet en su "Obra de barro mallorquina" los ve como una reminiscencia de una cultura del Oriente Medio —que debían ser juguetes—, opina esto basado en algunas excavaciones, sin especificar cuales, practicadas en diversas islas del Mediterráneo oriental, en las cuales había unos hipogeos propios para criaturas con figurillas similares.

Llabres Ramis piensa que hay que buscar su origen en

las remotas civilizaciones del Mediterráneo oriental —Fenicia o Creta— las cuales en sus largas y difíciles singladuras, conocieron o dominaron todas las latitudes del Mare Nostrum, incluso las nuestras. Muy significativa es por otra parte, la presencia de figurillas de terracota aparecidas en el Agora de Atenas, representando un perro con las patas traseras recogidas y un pajarillo en su nido.

También hay que tener en cuenta la aparición del toro entre los siurells y pitos de Andujar. Esto no es de extrañar si tenemos en cuenta la veneración y el respeto tanrolátrico hacia este noble cuadrúpedo entre aquellos remotos orientales. ¿No podría tratarse de un caso más de la longeva pervivencia de este culto al dios-toro cuyos religiosos exvotos domésticos hallamos tantas veces reproducidos en nuestro mundo occidental, no sólo en la vecina península, sino entre nosotros mismos? Al hacer esta pregunta no nos referimos a los tan manoseados casos de Porcuna, Azaila o Guisando, lugares de la España interior, sino a los ejemplares aparecidos en nuestras islas que son a nuestro juicio más de los necesarios para fundamentar nuestra creencia tales como So'n Cresta, Capocorb Vell, So'n Reus, etc. (4).

Rosselló Bordoy también ha investigado sobre el incierto origen de los siurells.

La teoría más acertada a nuestro juicio y en la que están de acuerdo la mayoría de los investigadores es en atribuir a estos tradicionales siurells un origen derivado de las civilizaciones micénicas y cretense. Y que se han conservado a través de los siglos con distintos usos o finalidades según han ido pasando los tiempos.

El Museo de la Universidad Autónoma posee un buen número de silbatos de Andujar y de "siurells" de Mallorca.

Únicos por su originalidad son los siurells de Mallorca; más parecidos a los de Andujar son los que se fabrican en Purullena, Nijar y Manises, entre otros centros. La figura que más se repite es el toro y no en todos los centros alfareros sirve de pito, en algunos simplemente hacen la figurilla sin silbato, como sucede en Nijar.

Otras piezas curiosas que se vendían en la romería de la Virgen de la Cabeza en Andujar eran las llamadas "jarras grotescas". Estas jarras son simplemente objetos decorativos, pero en cuanto a su simbolismo es muy curioso. Están relacionadas con los silbatos que se venden en la misma romería y que representan a los "garrochistas" y "picadores", soldados españoles que ganaron la batalla de Bailén contra los franceses, como ya hemos dicho anteriormente. Pues bien, estas jarras están muy relacionadas con los citados silbatos porque en ellas se representa en sentido caricaturesco a los soldados franceses y a Napoleón que perdieron la mencionada batalla.

Constan estas jarras de varias piezas embutidas unas en otras y la última termina en forma de torre con la figura de Napoleón rematándola. Estas jarras son de barro esmaltado con decoración en azul o policroma. La policromía se introduce en los alfares de Andujar a partir del siglo XVIII.

En excavaciones realizadas en Andujar han aparecido jarras grotescas, pero se diferencian de las actuales en que las más antiguas llevaban como remate un pajarillo que a partir de la guerra de la Independencia se colocó en su lugar a Napoleón. La figura de Napoleón al igual que las de los soldados que decoran la jarra están hechas a "la barbotina".

Hoy día estas jarras se encuentran en la misma situación que los pitos, ya no se hacen sólo para la romería, sino que los alfareros de Andujar las elaboran durante todo el año.

El citado Museo posee varios ejemplares de estas jarras de diferentes tamaños.

Aunque estas son las piezas que más interés tienen en cuanto a fiestas se refiere, no son únicas en España. Con

motivo de las fiestas de otras localidades también se venden piezas de cerámica y las regalan como es el caso de Manises en que durante las fiestas de Santas Justa y Rufina, regalan juguetillos de barro cocido. Tampoco podemos dejar de citar a los artesanos que hacían figuras de Santos, a veces eran los mismos que los que realizaban las figurillas de los nacimientos. Eran conocidos como santeros y las figuras eran ingenuas no demasiado rematadas y las vendían en las ferias y romerías.

A pesar de que ha decaído la presencia de la alfarería en las ferias y fiestas populares, hoy día se está produciendo un resurgimiento de estas costumbres. Prueba de ello es la feria que se celebra en Zamora con motivo de la fiesta de San Pedro. A esta fiesta acuden todos los alfareros de la zona, que se colocan en la plaza para vender y exponer su mercancía. Otro tipo de fiestas son las cíclicas, es decir, las que corresponden a los distintos períodos del año litúrgico. Las primeras que tenemos son las de Navidad y es a las que nos vamos a referir.

Estas fiestas de Navidad son de gran importancia para el mundo cristiano, ya que se conmemora el nacimiento de Cristo. Estos días, últimos del año y primeros del siguiente son en todo el mundo de paz, de reuniones familiares y de regocijo para grandes y pequeños. Típicos de estos días son los villancicos, canciones que aluden al nacimiento de Cristo y que se cantan acompañadas de instrumentos musicales, muchos de ellos caseros, como es el almirez, la botella de anís o la característica zambomba. Las zambombas suelen ser de barro, aunque también se fabrican aprovechando los botes de conserva vacíos.

Es frecuente que en las casas, al ser época de la matanza del cerdo se deje secar la vejiga de la orina de este animal para realizar con ella la zambomba, atada a la parte superior del bote. Estas zambombas de fabricación caseras hacen disfrutar a los pequeños de las casas.

Actualmente quedan algunos alfareros que se dedican a realizar zambombas de barro cocido, sin decorar. Entre otros lugares se fabrican en Córdoba y Mérida; de estos dos lugares el Museo de la Universidad cuenta con ejemplares.

Otra costumbre muy arraigada en estas fiestas es la instalación de "Nacimientos" o "Belenes", tanto en las iglesias y conventos como en las casas particulares.

La costumbre de instalar el "Nacimiento" conmemorando la llegada de Cristo, se popularizó en el siglo XVIII, pero hay que tener en cuenta que muchos siglos antes, ya desde la época romana, aparece representado el Nacimiento de Cristo en algunos sarcófagos (5).

Van avanzando los siglos y ya en época medieval encontramos abundantes representaciones de este hecho, como las esculpidas en los capiteles románicos, en los retablos o en las pinturas murales.

Vemos pues que son muchos los precedentes que tenemos en cuanto al arte erudito a lo largo de los tiempos. Ahora vamos a ver la representación genuinamente popular del santo Misterio Navideño, que según Violant y Simorra se le atribuye a San Francisco de Asís. Y dice el citado autor que "el mérito original de su iniciativa no fue otro que el de mostrar al pueblo de una manera palpable el humilde nacimiento del Redentor. Reprodujo en Greccio, pocos años antes de morir, el pesebre de un establo, recordando el que sirvió de cuna a Jesús durante su primer paso entre los mortales, con el calorillo reconfortante del aliento de un buey y una mula. Y sirviéndose de este pesebre, donde provisto de heno y paja comían los dos animales allí presentes, como si fuera un altar, fue cantada la misa de la medianoche de Navidad dentro del establo". (6)

Con esta primera representación cambió la forma de plasmar y de conmemorar el Nacimiento de Cristo, ya que ahora se trata de figuras vivientes que pronto fueron sustituidas por figuras de barro, madera, trapo o carbón

Poco a poco se fue extendiendo la costumbre de montar el "Nacimiento" en las iglesias, conventos y casas particulares. Subias Galter dice "que la afición a construirlos debió de existir en tierras españolas antes del siglo XVIII, pero no adquirió importancia hasta esa época, en que el barroquismo, luego de conquistadas las artes eruditas y suntuarias, triunfó en la esfera de lo popular y doméstico". (7)

Confirmando la teoría de Subias Galter tenemos las descripciones que nos da el Padre Llopart al hablar de los Nacimientos conservados en Mallorca procedentes de los siglos XVI y XVII, conservados en su mayoría en conventos de monjas de clausura. Incluso cita un Nacimiento existente en la isla que procede del siglo XV y que fue traído de Italia por los franciscanos (8).

Aunque en algunos lugares, como el citado, fuera el clero el que trajo esta costumbre, el que más la generalizó y la introdujo entre la aristocracia fue el monarca Carlos III, que al contemplar estos Nacimientos en Nápoles quedó maravillado de ellos y los trajo a España. En los primeros tiempos las figuras que formaban esta composición iban ataviadas a la moda napolitana, poco a poco y a medida que se fue popularizando esta costumbre cambió la indumentaria, haciéndose más de acuerdo con la moda española y sobre todo de acuerdo con los trajes regionales de la zona en que se producían.

Peró antes de referirnos a los alfareros locales que realizaron y siguen realizando estas figurillas, no podemos dejar de citar algunos escultores famosos que realizaron con gran maestría figuras para el Belén. Entre los más conocidos se encuentra Salzillo, el cual sabemos que en el siglo XVII don Jesualdo de Riquelme, inspirándose en las costumbres palaciegas de la época en Italia, encargó a este escultor, la realización de un nacimiento que se compuso de unas 900 piezas (9).

Ya en el siglo XVIII en Cataluña destaca otro gran escultor R. Amadeu, que ha sido considerado como uno de los grandes maestros en la escultura de figuras de belén.

Según se fue generalizando y adoptando por el pueblo la costumbre de montar el nacimiento en cada casa fueron aumentando los artesanos del barro. Esta industria se desarrolló en talleres familiares y con pocos medios. El Padre Llopart referente a estos talleres familiares dice que cocían las figurillas en hornos de cocer carne y empanadas y que moldeaban estas figuras con arcilla de las sobras adquiridas en las alfares industriales. (10) Aunque esta referencia es de los talleres de Mallorca el resto de los centros de producción no se diferencian mucho. Surgen estos alfareros en zonas populares como es el caso de Murcia en que los encontramos en el popular barrio de San Juan.

Todas estas figurillas modeladas a mano no siempre se cocían, algunas veces simplemente se dejaban secar y



Figuras de "nacimiento" catalanes

después se pintaban en frío, de igual forma que las cocidas.

Estos alfareros al llegar la época de Navidad, unos días antes se colocaban en las calles, generalmente en una plaza o calle todos juntos para vender las figurillas, junto con todo lo necesario para la instalación del nacimiento.

En Barcelona según D. Rafael de Amat Cortada y Sanjust en el siglo XVIII, se hacía una feria de Belenes con motivo de la fiesta de Santa Lucía, el 13 de diciembre. En la calle donde se encontraba la iglesia de esta santa se colocaban los puestos con muchas casitas para belenes, cabritas, palacios del rey Herodes, etc. (11)

En Palma según dice el P. Llompert se vendían en el mercadillo de Santo Tomás, bajo los soportales de la antigua plaza Mayor de Palma.

En Madrid no hace muchos años se llenaba la Plaza Mayor con estos puestecillos en los que podíamos contemplar innumerables tipos de figurillas, animales, casas, etc., para el montaje del nacimiento. En la actualidad pocos son los puestos que quedan con las tradicionales figurillas de barro. Ocupan su lugar las realizadas con moldes de plástico, más perfectas, en cierto modo, pero sin ese sabor tradicional que tenían las de barro.

Aunque sean pocos los artesanos que continúan realizando estas piezas, todavía podemos contemplarlos en Murcia, Barcelona y Mallorca, centros que conservan la tradición que les viene de siglos atrás. Aunque la costumbre de usar el traje regional hace tiempo que se perdió, podemos verlo en las figurillas de los nacimientos, que van a la usanza regional. Así al contemplar las catalanas vemos a los hombres con su clásica "barretina" o gorro de paño color rojo. En cuanto a las mallorquinas aparecen los hombres con patalón bombacho y chaquetilla oscura, con camisa blanca y en la cabeza anchos sombreros negros con cabellera larga. Las mujeres aparecen con falda larga, corpiño ajustado y una toca blanca o rebocillo enmarcando la cara y rematada con un sombrero negro, semejante al del varón. En cuanto a figurillas que forman el nacimiento son tipos tomados de la vida diaria y realizando las labores cotidianas como son las lavanderas, hilanderas, hombres pescando o arando, pastores, etc. La Virgen y San José es frecuente que aparezcan con la

vestimenta regional, en cambio Herodes y los Reyes Magos aparecen con suntuosas vestimentas que nada tienen que ver con el resto y muy diferenciados de los demás personajes. No es de extrañar esta diferencia ya que para el artesano que los realiza ve de distinta forma a la lavandera o al pastor que al rey mago o a Herodes que son personajes de otras tierras y que nada tienen que ver con la vida de su pueblo.

En el citado Museo podemos contemplar estas figuras y ver como la diferencia no está en la forma de realizarlas o pintarlas sino en el modo de vestir los catalanes, mallorquines y murcianos.

Pasadas estas fiestas se procede a desmontar el "Nacimiento" y a guardar las figuras hasta la llegada del nuevo año en que se volverá a montar.

En cuanto a la fecha en que se desmonta siempre es después de Reyes, ya que estos tienen que llegar hasta el portal. En algunos lugares se suele desmontar al día siguiente de Reyes; en cambio en otros como en Mallorca y Cataluña se dejaba hasta la Purificación de la Virgen, el 2 de febrero, durante este tiempo los reyes iban retrocediendo desde el portal hasta perderse en la lejanía y una vez purificada la Virgen huelgan los atributos del Nacimiento (12).

- (1) Baltasar Porcel: "La blanca magia del siulell". "La Vanguardia". Barcelona 15 de septiembre de 1974.
- (2) Violant y Simorra. "Arte popular español". Pág. 107.
- (3) Torres Balbás. Animales de juguetes. Revista "Al-Andalus" Número 21-1956.
- (4) Juan Liabres Ramis. "La cerámica popular en Mallorca". Página 66.
- (5) Violant y Simorra. Ob. cit. pág. 115.
- (6) Violant y Simorra. Ob. cit. pág. 116.
- (7) Subías Galter. "El Arte popular en España". Pág. 137.
- (8) P. Llompert. Belenes conventuales Mallorquines de los siglos XVII y XVIII. RDTP. T. XXVI. Año 1970.
- (9) Fernando Fdez-Espejo. La Artesanía murciana del Belén. "Artesanal" núm. 28. Año 1976.
- (10) P. Llompert. Los barroos folklóricos del belén mallorquín del siglo XIX. RDTP. T. XXIV. Año 1968.
- (11) Ayuntamiento de Barcelona. Museo de Industrias y Artes Populares. "Noticias de Belenes Barceloneses". (siglos XVIII y XIX). Pág. 3.
- (12) Luis Almerich. Tradiciones, fiestas y costumbres populares de Barcelona. "Monografías históricas de Barcelona". Pág. 21.



1



2



3



4

1 "Garrochistas" y "picadores". Andújar (Jaén)

2 "Jarra grotesca" Andújar (Jaén)

3 Zambombas de Mérida y Córdoba

4 Sagrada Familia del "nacimiento" mallorquín

5 Figurillas del belén



5